

y poder tener el contorno de lo leído y pensado en su primera lectura, ya en algunos casos lejana.

M. RIAZA

MARITAIN (Jacques): *La philosophie morale, I: Examen historique des grands systèmes*. París. Gallimard, 1960, 572 págs.

El ilustre filósofo Jacques Maritain, maestro mío, se propone brindarnos una gran obra sobre los principales problemas de la filosofía moral a la luz de la "filosofía del ser" u *ontosophie* (término éste que él prefiere al de *philosophie thomiste* de la que es profundo conocedor y brillante expositor).

Este primer volumen es de introducción a esa gran obra que llevará a cabo el fecundo maestro, con lo que su universal magisterio completa los campos más diversos de la filosofía. El libro comprende tres partes; sus títulos son bien expresivos: *Les aventures de la raison*, *Les grandes illusions* y *La crise de reorientation de la philosophie morale*. En la primera parte, tras arrancar de la "descubierta" de la moral (en Sócrates, Platón y Aristóteles) y pasar por su "triunfo" (en los estoicos y epicúreos), distingue entre el bien como *valor* y el bien como *fin* y correlativamente entre éticas de la finalidad (Sócrates, Aristóteles y los epicúreos) y éticas del valor (Platón y los estoicos). El cristianismo añadirá la idea de un fin sobrenatural y de la amistad entre Dios y los hombres y, como consecuencia, la ley moral adquiere un carácter que no tenía en los griegos. La filosofía moderna no nos ofrece muy a menudo más que una moral *laicisée*, que no es ni moral cristiana ni moral natural.

En la segunda parte, Maritain nos presenta en la filosofía contemporánea la "superchería dogmática" hegeliana que, al pretender explicar lo real por lo racional, o mejor identificarlos, según su conocido aforismo, se convierte en un *innmanentisme absolu*, más panteísta que el panteísmo vulgar, un *innmanentisme anthropoteiste*. Su derivado el marxismo no hará sino explicar las virtualidades ateístas del hegelismo. Si la moral de éste no es más que un momento dialéctico de la moralidad, la moral marxista, pura "ideología" teórica privada de valor absoluto, hace, no obstante, constante apelación a las nociones y sentimientos morales. Por este elemento moral, heredado del cristianismo, el marxismo—dice Maritain—puede ser llamado "la dernière hérésie chrétienne" nacida de Hegel.

Duras críticas merece también del autor la moral y el "altruismo" positivista encerrada en una ética de pura finalidad mundana.

En la crisis de la reorientación de la filosofía moral—tercera parte del libro—, el autor considera el individualismo subjetivista del racionalismo kantiano como lo más opuesto a la moral. Por otra parte, la moral no puede hacer abstracción de la naturaleza humana y del lugar del hombre en el mundo. Por eso la primera reacción contra Hegel, Marx y Comte fue la del existencialismo de Kierkegaard, para quien "existir significa, ante todo, ser un individuo", y confundiendo la ética con la



ética socializada, únicamente le interesa el existente singular, único, en una situación única frente a Dios. El existencialismo sartreano renunciará a Dios para no hacer del hombre sino hombre, es decir, existente absurdo y creador de valores. El subjetivismo moral de la libertad ha llegado a los límites más inadmisibles y reñidos con la moral.

Censura, asimismo Maritain, las éticas de la finalidad pragmatista y utilitaria del naturalismo instrumentalista de Dewey y la de la "moral cósmica" de Bergson, porque en ambas falta la obligación moral y el *bonum honestum*.

Termina el autor con unas interesantes consideraciones sobre la apelación a la trascendencia, trascendencia en la aceptación, de la moral católica enérgicamente defendida—como toda la verdad filosófica—por el docto magisterio de Maritain.

Esperamos que este libro del ilustre filósofo francés aparecerá en breve traducido al español.

EMILIO SERRANO VILLAFANE

MESSNER (Johannes): *El bien común, fin y tarea de la sociedad*. Euramérica. Madrid, 1959, 102 págs.

Bien conocido es en el ambiente filosófico-jurídico y social el nombre del ilustre profesor austriaco Johannes Messner, y es para nosotros, su obra capital *Das Naturrechts*, cuya tercera edición ha aparecido recientemente. De esta obra nos ofrece ahora Viktor Antolin una traducción parcial de la doctrina relativa a la naturaleza y fundamento de la sociedad—*Die Natur der Gesellschaft*—y al bien común, como fin y tarea de la sociedad.

Después de analizar, en apretadas páginas, problemas tan interesantes como la naturaleza social del hombre, el fundamento ontológico de la sociedad y la naturaleza de la sociedad como realidad, unidad, totalidad, organismo y persona, pasa el autor a tratar del bien común como realidad y orden que debe ser perseguido por la sociedad.

Siendo el bien común el bienestar de la sociedad como un todo puesto que consiste en aumentar lo que los individuos pueden hacer por su bien particular, complementando sus fuerzas por la cooperación social, el bien común es una nueva realidad. Pero esta realidad propiamente sólo en los individuos tiene realidad ya que el efecto de la cooperación consiste en conseguir la realización existencial de los individuos, que de otro modo sería imposible. Sin embargo, el elemento institucional del bien común es de todos modos indispensable para su realización. Una feliz conjugación del elemento personal y el comunitario del bien común.

El bien común es también el orden de la sociedad, en la cual cada miembro tiene posibilidad de realizar sus tareas vitales, participando en los resultados de la cooperación social. El bien común es como "un orden de proporcionalidad, que es esencialmente un orden de la evolución dinámica" (p. 68).